918.726
V554v

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY
AT URBANA-CHAMPAIGN
STACKS

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/elvalledelyaracu00vene

918.726
V554v

GEOGRAFIA REGIONAL
DE VENEZUELA

EL VALLE DEL YARACUY

Por el Doctor
PASCUAL VENEGAS FILARDO

SEPARATA DE LA REVISTA
GUARDIA NACIONAL
Nº 89 DE LAS FUERZAS
ARMADAS DE COOPERACION

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY
AT URBANA-CHAMPAIGN
STACKS

918.726
V554v

GEOGRAFIA REGIONAL DE VENEZUELA

Entrada a San Felipe. Estado Yaracuy

por Pascual Venegas Filardo

EL VALLE DEL YARACUY

ASPECTOS FISICOS.

El Valle del Yaracuy es una de las Regiones venezolanas llamadas a un mejor destino. Posee todos los atributos requeridos para convertirse de una región natural semidesarrollada, en una de las regiones económicas de más compleja estructura, donde alternarían desde una agricultura tecnificada, una buena ganadería proyectada hacia la industria láctea, hasta las actividades in-

dustriales llamadas a contribuir al abastecimiento del país, y a la exportación, luego de cumplir aquella función, actividades que se resumen hoy en renglones como la refinación de petróleo, la petroquímica, la fabricación de papel, la destilación de alcoholes.

El Valle del Yaracuy se inicia por el Occidente en una sucesión de colinas y pequeñas filas que separan este Valle de la cuenca del río Turbio, y hacia el Oriente, se abre sobre el mar y las tierras llanas y selváticas que influidas por los aires marinos, aparecen cuando se deprime la sierra de Aroa. En gran parte de su extensión, el Valle del Yaracuy presenta la forma de un cuadrilátero irregular, que se orienta ligeramente del SO al NE. La sierra de Aroa lo separa por el norte del valle que forma el río de ese nombre, mientras que por el sur, la fila de La Enjalma, la sierra de Santa María y la legendaria sierra de María Lionza, son formaciones orográficas que separan el Valle del Yaracuy del Valle del Buría, hoy más llamado del río Nirgua. Como un inmenso paredón hacia el SE, el Valle ve levantarse la sierra de Nirgua, uno de los accidentes geográficos que más influyen para fraccionar regionalmente la unidad político-administrativa del Estado Yaracuy.

El Yaracuy es uno de los más hermosos valles venezolanos, además de ser uno de los más conocidos. Su localización entre el centro y el occidente del país, hizo de él ruta obligada desde los primeros años de la Colonia. Una mejor apreciación de los múltiples dones del Valle se hizo presente, desde que se abrió en enlace de la costa del mar con su **hinterland**, a través de la carretera sinuosa, angosta y de tierra que existió hasta 1951, y la cual fue reemplazada por el tramo de la Carretera Panamericana que cruza el Valle en toda su longitud.

Antigua es la historia del hombre en este valle donde alternan las sabanas de suave perspectiva, las colinas que forman ondulaciones de verdes contornos, las pequeñas selvas de galería que siguen el curso de los afluentes del río que es centro de la región y las quebradas de arenas azulosas que despiertan turbulentas durante los meses lluviosos. Uno de los tipos prehispánicos más hermosos halló asiento en el Valle que separa los Andes Venezolanos y la Formación Lara-Falcón, de la Cordillera de la Costa. El conquistador español se admiró de la armonía de las formas y de la belleza del rostro de las mujeres que poblaban especialmente la parte de ese Valle, que con justa razón fue denominado Valle de las Damas. Ese habitante seguramente vino por el mar, y navegando en sus curiaras, remontó las aguas del río hasta un poco más arriba de donde hoy está situado San Felipe. También podría haber pasado desde las sabanas de Vararida y del Valle de Barquisimeto, a las feraces planicies yaracuyanas. Para 1841, cuando Agustín Codazzi publicó su "Resumen de la Geografía de Venezuela", asienta el científico-prócer que el río se navegaba desde San Felipe hasta el mar.

Y siglos antes, los cultivadores de cacao, en el silencio de la noche descendían esas mismas aguas en embarcaciones cargadas de almendra para el comercio ilícito, entregarlas a las naves holandesas apostadas en las bocas del Yaracuy. En los días remotos que precedieron a la Conquista, las aguas seguramente eran más abundantes, y así, los Caquetíos, llamados los indios más caballerosos de las tierras de Curiana, aparecieron en las sabanas ubérrimas de Cocorote, Yurubí, Camunare, Urachiche y Chivacoa, y allí, ejercieron la mejor de sus virtudes, como fue la del arte de cultivar. Fue un amor por la fecundidad de la tierra, que hoy se da igual en el mestizo de bien conformadas proporciones que en ese Valle ha quedado como vibrante reminiscencia de la fusión étnica del conquistador hispano y de las beldades, hoy casi de leyenda, que poblaban el Valle de las Damas.

El río Yaracuy recorre unos 150 kilómetros desde su nacimiento en la fila de La Enjalma, al SO de Urachiche, hasta desembocar en el Mar Caribe, en el limitado sector costero con que cuenta el Estado Yaracuy, denominado Boca del Yaracuy. El río, cumple a todo lo largo del valle, una función vital, como es la de impulsar la agricultura. Sus aguas fecundan una vasta extensión bajo cultivo. Su curso, está enriquecido en todo su trayecto por multitud de pequeños ríos que se desprenden de las serranías que configuran el valle. Algunas, apenas pequeñas quebradas, secas o casi secas durante los meses no lluviosos, se convierten en abundantes y revueltas corrientes cuando las lluvias se hacen sentir.

Federico Brito Figueroa y Manuel Alvarez Amengual en su interesante obra "Visión Geográfica, Económica y Humana del Estado Yaracuy", presentan la relación más amplia que hasta hoy se ha hecho con respecto a la hidrografía del Valle del Yaracuy. Ellos, poseen el dominio pleno en cuanto al conocimiento del relieve del valle, porque hicieron geografía venezolana con la experiencia que brinda el trabajo de campo. Hay que seguir paso a paso el curso del río, adentrarse por los parajes que cruza, mirar las vegas que riega y palpar las corrientes de los principales afluentes que recibe, para así, ofrecer esa completa relación de afluentes del que es uno de los principales tributarios de la vertiente caribe. La base del Valle del Yaracuy, se inclina más hacia las filas que lo moldean por el sur, y así, no pierde en su curso la vista de La Enjalma, de los cerros de María Lionza y Santa María, ni de las imponentes alturas que forman el pequeño sistema de Nirgua. En cambio, los pueblos importantes que se alargan en cadena dentro del Valle, están más hacia el piedemonte septentrional, como si buscaran el amparo de la sierra de Aroa, cuyas primeras estribaciones se miran no distantes, o se cruzan a veces, cuando se cubren las distancias a lo largo de la carretera. Un examen desde el aire, señalaría cómo el río y la carretera corren durante gran trecho paralelos, luego se dirige uno al sur y la otra al norte, hasta cruzarse allí donde los

montes ceden para dar paso a las tierras bajas, donde la vegetación cambia progresivamente, donde comienzan a desaparecer las especies típicas de la parte alta del Valle, y en cambio, los cocoteros comienzan a señalar la presencia franca de los alisios que buscan el abra para tropezar en el fondo con la meseta de Barquisimeto.

Por la circunstancia anotada, es por lo cual, el río corre entre sembrados, entre pequeños trozos selváticos, por lugares donde la población todavía es escasa, mientras que los poblados importantes del Valle, con excepción de Campo Elías y Boraure, están en las márgenes de la carretera. Tal vez la antigua aseveración de que esas riberas eran malsanas, hizo que esos pueblos, se alzaran en zonas más altas que las que ofrecían las tierras planas que demoran a lo largo de uno de los tres ríos mayores que en occidente caen directos al mar.

En una longitud algo mayor de los 50 kilómetros, el Valle desciende de los 450 a los 100 metros; en cambio, cuando aquel se abre hacia el mar y cruza tierras más bajas, que obligan al río a desarrollar múltiples meandros, se hace más lenta la corriente, el Valle comienza a perder su perfil y el paisaje se hace monótono ante la ausencia de serranías y colinas que lo hacían más variado.

Son numerosos los ríos que recibe el Yaracuy a lo largo de su curso. Más, los de mayor caudal, son los que nacen en la sierra de Aroa, que son a su vez los que recorren una distancia mayor entre el sitio donde tienen origen y el río al cual tributan. Muchos de ellos, ricos en caudal durante casi todo el año, riegan los sembrados que se extienden a ambos lados de sus riberas. Uno de esos ríos, el Guama, cruza una rica zona agrícola; otro, el Yurubí, que pasa por las vecindades de San Felipe, brinda asimismo, sus aguas para las faenas agrícolas. La hidrografía de la cuenca del Yaracuy ha sido estudiada por algunos autores, nativos de la región, y entre ellos, se encuentra Ramón Cordido, quien se ha detenido en examinar las cuencas de todo el Estado, en un trabajo que por desgracia fue de escasa circulación.

La cuenca que forma el río Yaracuy y sus afluentes, determina un valle que por su situación, por la calidad de sus suelos, por la abundancia de sus aguas, por su regular régimen de lluvias, está llamado a desempeñar una elevada función en la economía del país. Ello, es ya una realidad en diversos aspectos; pero las perspectivas, son aún más halagadoras. Allí, se dará el caso de una región natural bien definida, integrada en una región económica.

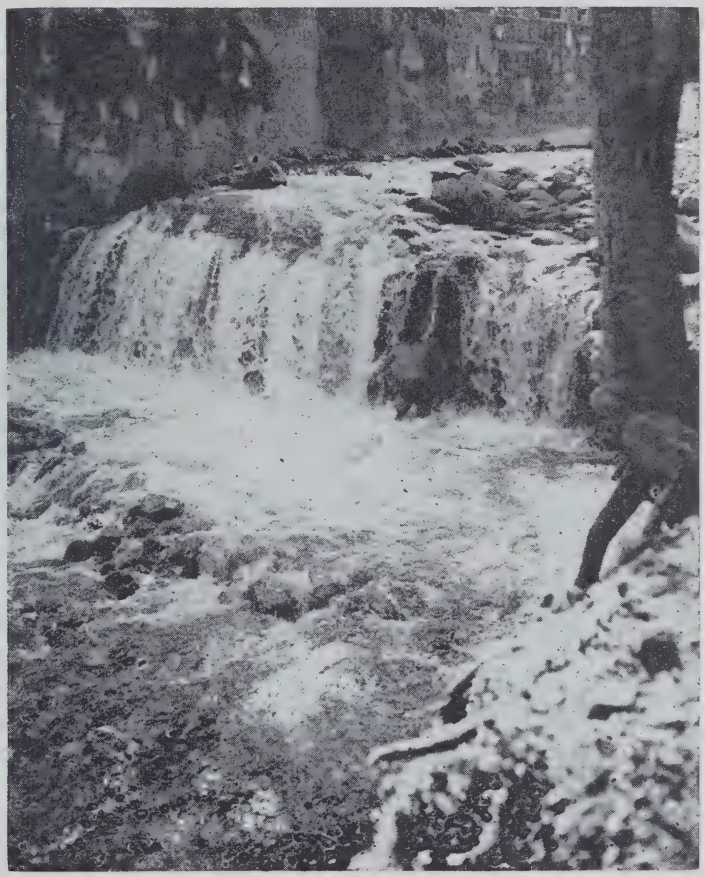
ECONOMIA DEL VALLE

El Valle del Yaracuy es como la columna vertebral del Estado del mismo nombre. El río que lo recorre en toda su longitud desde su nacimiento en la fila de la Enjalma, hasta su desembocadura en el Mar de las Antillas, como antes la expresamos contribuye

a fecundizar toda la extensión del Valle, gracias no sólo al propio río, sino a sus numerosos y pequeños afluentes, varios de los cuales son de curso permanente durante todo el año.

Podría decirse que el Valle y su río son los factores esenciales que dan personalidad al Estado Yaracuy, ya que Yaritagua, en la cuenca del Turbio, pertenece a la zona de influencia de Barquisimeto; Aroa, en la cuenca del río Aroa, ha sido una zona de influencia del Estado Falcón, sobre todo cuando funcionaba el ferrocarril "Bolívar"; y Nirgua, separada del Valle del Yaracuy por las elevadas filas que forman la Sierra de Nirgua, siempre ha sido una zona de influencia de Valencia.

Las dos ciudades más pobladas del Estado Yaracuy de acuerdo con el censo de 1950, San Felipe con 17.931 habitantes, y Chivacoa con 7.121, están dentro



Río Yurubí en San Felipe. Estado Yaracuy

LIBRARY U. OF I. URBANA-CHAMPAIGN

del Valle que da nombre a la entidad federal; y así mismo, más del 50% de la población, sobre los 132.436 habitantes que tenía el Estado para 1950, viven en el Valle del Yaracuy. Efectivamente, en él, habitan 69.870 personas según el indicado censo, los cuales se distribuyen en los cuatro distritos que forman el Valle, así: Bruzual, 15.000; San Felipe, 32.835; Sucre, 13.565; y Urachiche, 8.470.

Un conjunto de factores influye para hacer sobresalir la importancia que el Valle del Yaracuy tiene, y sobre todo, tendrá, en la economía nacional. El factor esencial, sin duda, radica en las condiciones naturales del Valle: sus suelos son excelentes; la inclinación del terreno del SO hacia el mar, es relativamente leve; el río lo cruza en toda su longitud, ofreciendo excelentes perspectivas para el regadío; a la salida del Valle se encuentra uno de los mejores puertos del país como es Puerto Cabello; ha sido dotado de una excelente carretera que cruza el Valle de extremo a extremo, tramo de la Panamericana, que une a Puerto Cabello con Barquisimeto, disponiendo además de una variante que por Chivacoa-Nirgua, enlaza la parte alta del Valle con Valencia; la vía férrea más moderna de Venezuela enlaza también a Puerto Cabello con Barquisimeto; cuenta con un régimen de lluvias bastante regular; aun cuando el clima es cálido, la salubridad es satisfactoria; los vientos marinos baten regularmente con dirección SO de acuerdo con la configuración del Valle. A todo lo anterior, se añade su estupenda localización entre el centro y el occidente del país.

No obstante las excelentes perspectivas agrícolas de la región, podemos decir que aún se está distante de haberse logrado un cabal aprovechamiento de la tierra. Sin embargo, se aprecia una utilización progresiva de las posibilidades locales. Algunas fincas modelo en el aspecto agrícola o pecuario existen en diversos sectores de la región. El Valle, además de ser una de las zonas tradicionales en el cultivo del cacao especialmente en el área que se extiende desde San Felipe hacia el mar, de la caña de azucar para la producción de papelón, del café en las laderas que rodean el Valle, del tabaco sobre toda el área de San Pablo, del latifundio alternado con conucos labrados por campesinos no dueños de la tierra, es región donde se pasa progresivamente a la tecnificación de la agricultura. Un signo de ello lo hallamos en la fundación y desarrollo del Central Matilde, con más de 4.000 hectáreas bajo riego, con una zafra progresiva y con la tendencia a integrar dentro de él una agricultura completa, ya con la presencia de ganadería fina, con mestizos de razas nobles nacidos en el país. Al mencionado central han seguido variadas instalaciones en otros sectores del Valle, ya puramente agrícolas, ya pecuarias, satisfaciendo éstos en parte la demanda de pasteurizadores de leche del centro del país. Un ejemplo de cómo influye este tipo de hechos en la demografía regional, podemos advertirlo en el caso de Chivacoa, población situada al lado del Central Matilde. Esta localidad, por influencia de la industria azucarera, experimentó un elocuente im-

pacto demográfico, ya que en lapso intercensal comprendido entre 1941 y 1950, hizo ascender su población de algo más de dos mil, a más de siete mil. Otro signo de transformación de los sistemas agrícolas, radica en la progresiva sustitución de antiguos fundos de cacao de bajo rendimiento, en fincas de cultivo frutícola con fines industriales.

Aparentemente, en el Valle del Yaracuy existen de acuerdo con las cifras del censo agro-pecuario de 1950, unas 150.000 hectáreas en explotación; pero cuando se va a un análisis a fondo, se encontrará que dentro de esa superficie, hay zonas forestales en explotación, tierras en barbecho, zonas de pastos naturales y sectores de cultivos no permanentes. De acuerdo con los datos del mencionado censo, estarían bajo explotación agro-pecuaria y forestales las superficies en las que se dan seguidamente por distritos: Bruzual, 30.268,8; San Felipe, 81.630,9; Sucre, 12.675,7; y Urachiche, 20.483,5. Mas, en realidad, las hectáreas sometidas a un cultivo permanente, descienden notablemente como puede colegirse de las cifras que se dan seguidamente: Bruzual, 4.500; San Felipe, 18.000; Sucre, 2.000; y Urachiche, sólo 630 en cultivos permanentes y frutales, y 2.047, en pastos cultivados.

Es indudable que esa realidad, puede transformarse completamente, con la introducción de la técnica, con el aprovechamiento cabal de todas las posibilidades de riego, y con el incremento de la población, lo cual podría lograrse en parte con la inmigración. Debe esperarse además que con el asentamiento de parceleros en tierras ociosas, en la aplicación de los planes de la Reforma Agraria, se obtengan resultados altamente positivos. Hay que considerar que dentro del alto porcentaje de inmigrantes existentes en el país, para 1950 en el Valle sólo habían 1.703 extranjeros, repartidos casi todos entre Chivacoa y San Felipe; en la primera localidad citada, debido a las labores cañamelares del Central Matilde, y en la segunda, por su condición de primer centro urbano y de capital del Estado. Se presume que esta cifra inmigratoria ha ascendido en la última década, sobre todo en razón del incremento de las labores agrícolas y pecuarias y por el nacimiento de nuevas actividades industriales y comerciales en el extremo oriental de la región. Ya con el simple tráfico a lo largo del tramo de la carretera Panamericana que por allí corre, se ha apreciado el nacimiento de numerosos establecimientos comerciales manejados por europeos.

Las posibilidades agrícolas del Valle del Yaracuy, se cuentan entre la mejor estudiadas del país. Fruto de las primeras investigaciones al respecto, es el interesante trabajo "Estudios agronómicos del proyecto de riego del Yaracuy", debido a Wilbur Louis Power, especialista en suelos y riego, y a Mauricio Báez, ingeniero agrónomo. Los estudios realizados por el ingeniero J. B. Bond, indican la posibilidad de un embalse entre San Felipe y Urachiche,

capaz para irrigar 18.200 hectáreas, y destacan además la excelente calidad de los suelos entre San Felipe y Puerto Cabello. Dichos estudios, fueron realizados en 1944, y han sido completados posteriormente con las investigaciones llevadas a cabo por el Consejo de Bienestar Rural, organismo que ha preparado una serie de mapas de suelos, y de uso, tenencia y clasificación de la tierra. Todo ello, es suficiente para poseer una idea bastante clara de las excelentes posibilidades que para una gran agricultura ofrece uno de los valles mejor localizados del país, cruzado por una carretera troncal como es la de Puerto Cabello a Barquisimeto y su variante Valencia-Nirgua-Chivacoa, con una buena red de caminos secundarios; con un moderno ferrocarril que lo atraviesa, y con tres aeropuertos, uno en su centro, el de San Felipe, y uno en cada extremo del Valle, o sean los de Barquisimeto y Puerto Cabello. No obstante todos los estudios y posibilidades, en el Valle del Yaracuy sólo hay bajo riego un poco más de 5.400 hectáreas.

Con embalses y canales, con la utilización de los suelos para cada tipo de cultivo apropiado, la producción podría incrementarse notablemente. La parte inferior del Valle, excelente para bananeros, pastos artificiales y por ende para ganadería de leche, arroz y cocales, podría convertirse en una zona productiva de primer orden. Para fines de 1950, la producción anual del Valle en algunos renglones agrícolas, era como sigue: Maíz, 8.331.095 kgs; leguminosas, 736.910 kgs; arroz paddy, 110.313 kgs; tabaco, 76.975 kgs; café trillado, 378.625 kgs; cacao, 370.000 kgs; y caña de azúcar, 90.000.000 kgs; brutos. La explotación de madera ascendió para ese año a 7.300 m3 y la producción de papelón, hecha abstracción del azúcar, fue de 600.000 kgs. Estas estadísticas difieren de las cifras totales del Estado Yaracuy, ya que se excluye a Nirgua en producción cafetera, y a Yaritagua en producción cañamelar. Se excluye asimismo el Valle de Aroa en cuanto a producción cacaotera. Tanto la producción agrícola ya mencionada, como aquella de la cual no se ha dado divulgación a través de estadísticas oficiales, podría incrementarse notablemente, así como la ganadería cuya cifra total podría estimarse para 1961, en unas 50.000 cabezas, incluyendo la ganadería fina que en la parte baja del Valle está localizada en sectores que corresponden al Estado Carabobo.

Cuando se miran las perspectivas del Valle desde 1961, se hacen éstas aún más promisoras. Además del progresivo mejoramiento de la ganadería y del impulso que se está dando a la cría de vacas para proveer leche tanto a las plantas pasteurizadoras de zonas cercanas, como para la pequeña industria del queso de mano, se nota igualmente una progresiva tecnificación de la agricultura y el surgimiento de industrias que cuentan como materia prima a los productos agrícolas. Tales serían la fabricación de papel con el bagazo de caña, impulsado por la Venepal; la elaboración de alcoholes so-

bre todo en Chivacoa como derivación de la industria azucarera y el visible incremento de la producción de este renglón en el Central Matilde; la aplicación de las frutas para la elaboración de productos en conserva; las posibilidades del establecimiento en la región de industrias tabacaleras, del cacao y de la copra. A ello se añade en la última década la aparición de un sector industrial de grandes perspectivas, como es la industria química de transformación, centralizada en la Petroquímica en Morón y en la refinación del petróleo en el área de El Palito, industria ésta que se completa con el tendido de un oleoducto desde los Llanos de Barinas, el cual cruza todo el Valle y concluye en las inmediaciones de Puerto Cabello. Para impulsar las posibilidades industriales, se requiere el perfecionamiento y ampliación de los actuales medios de comunicación: autopista Puerto-Cabello Valencia, en construcción; ramales del ferrocarril Puerto Cabello-Barquisimeto, hasta el aeropuerto y la fábrica de cemento de la capital de Lara, hasta el Central Matilde, hasta la Venepal, hasta los muelles de Puerto Cabello, prolongación de la vía a Valencia y ramales a Aroa y a Riecito, contándose para esto último ya, con una decisión del Congreso Nacional en sus sesiones extraordinarias de 1961. Así la carretera y el ferrocarril, serían los factores fundamentales para el nacimiento de una nueva realidad económica en el Valle del Yaracuy, lo cual comienza a perfilarse ya en algunas de sus etapas iniciales.

Campos del Estado Yaracuy

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA OFICINA TECNICA DEL MINISTERIO DE LA DEFENSA

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 122953190